

LITERATURA MEDIEVAL

Volume IV

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63841/93
ISBN: 972-8081-07-3

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMÓS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Notas a la Obra de Juan de Mandeville: Edición Valenciana de 1524

Pedro Tena Tena

Universidad Complutense, Madrid

La obra de Juan de Mandeville en el tiempo¹

El 13 de octubre de 1524 en Valencia, sin indicación de impresor, se edita en español el *Libro de las maravillas del mundo*, obra del famosísimo Juan de Mandeville², y nuevo eslabón de la fama de su texto en el tiempo y en el espacio.

Desde su aparición en la segunda mitad del siglo XIV el interés en Europa por el libro se manifestó tanto en el gran número de manuscritos que se conservan, como en la diversidad de lenguas en que fue traducido. España no será ajena a esta difusión. Pilar Liria Montañés dice lo siguiente al respecto:

«Esta obra, una de las más leídas en Europa durante los siglos XIV (segunda mitad), XV y XVI, entró en España probablemente a través de dos caminos: por la traducción aragonesa que mandó hacer del francés el rey Juan I de Aragón, siendo todavía príncipe heredero, a fines del siglo XIV; y a través de la versión castellana hecha sobre una traducción latina de los *Viajes* y de la que quedan varias ediciones publicadas a lo largo del siglo XVI.»³

La traducción de la literatura de viajes en la España medieval y renacentista

Aunque es significativo que en España los *Viajes* alcanzasen una acogida desde bien temprano, llegando incluso, como hemos visto, al siglo XVI, no es el único caso. Ejemplos como los libros de Marco Polo y Bernardo de Breidenbach serán otros testimonios medievales traducidos, cuyo éxito se verá continuado en el Renacimiento.

En relación al texto del veneciano⁴ se conservan dos versiones medievales españolas: Una, aragonesa⁵; otra, catalana⁶. Ambas son del siglo XIV.

Del siglo XVI, en cambio, se tienen noticias de varias ediciones traducidas al español: 1503 (Sevilla), 1507 (Toledo), 1518 (Sevilla), 1520 (Sevilla), 1520 (Sevilla) y 1529 (Logroño)⁷.

La obra del alemán Bernardo de Breidenbach⁸ pronto se trasladará al español por Martín Martínez de Ampíes, viéndose publicada el 16 de enero de 1498 en Zaragoza⁹. Su recepción será tal, que la encontraremos en inventarios hispanos del XVI tanto de nobles¹⁰ y religiosos¹¹, como de eruditos¹² y literatos¹³.

Notas a la edición Valenciana de 1524

Una muestra de la importancia de los *Viajes* es la gran influencia que ejercieron ya en los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI, ya en variadas creaciones literarias¹⁴.

En este último terreno podrá comprobarse que la consideración por la mencionada obra hará incluso que se incorpore alguno de sus pasajes en otro texto¹⁵. No obstante, si recurrimos, por ejemplo, a la edición valenciana de 1524, se verá que el juego de las influencias y préstamos también se puede *invertir*. En este impreso nos hallamos, fijándonos tan solo en el puro nivel del contenido, con reflejos ajenos a las diferentes traducciones medievales que se hicieron¹⁶.

Cuando uno se adentra en la *tabla* de capítulos, en los folios LXIIIr-LXIIIr, pronto descubre con curiosidad la presencia de uno que no se numera, y que se incorpora entre el X y el XI. Es el nombrado «Capítulo de los mamellucos y d'el soldán. Fo[lio] VIII.»¹⁷, y que ocupa

exactamente los folios VIIIrb-v. Éste, que se titula con mayor amplitud «Capítulo de los mamellucos y d'el soldán y de lo que passamos con ellos yo y mis compañeros.»¹⁸, tiene de peculiar que se nos muestra extraño a la *composición original* de Juan de Mandeville. Si atendemos a cómo termina el capítulo X y cómo empieza el capítulo XI, y luego acudimos a diferentes versiones medievales de la obra, comprobaremos que entre dicho final y principio, común a todas, no se inserta absolutamente nada, no existe mencionado capítulo¹⁹.

En un inicio pudiera pensarse que el pasaje es una creación particular que incorpora el traductor a su quehacer; sin embargo, no es así. En el libro de Bernardo de Breidenbach, y concretamente en la traducción española llevada a cabo por Martín Martínez de Ampíes, veremos que el *traductor* acudió al incunable zaragozano para copiar prácticamente de forma literal el texto que aquí constituye un singular episodio. Basta remitirse a los folios CLvb-CLrb del *Viaje* para comprobarlo²⁰.

Otras consideraciones para un capítulo ajeno

Si vamos a escritos tanto medievales como renacentistas, nos daremos cuenta que la trascendencia de la incorporación de dicho fragmento no es capital pero sí destacable. Y es que, por ejemplo, la presencia del episodio de la hija de *Ypocrás*, perteneciente al capítulo quinto en la edición de 1524, y su tratamiento en el *Tirant lo Blanch* (1490)²¹ nos permite entender la existencia de una práctica.

Seis años más tarde de la publicación del *Tirant lo Blanch* se lee lo siguiente en el *Arte de poesía castellana* de Juan del Encina, escrito como proemio para su *Cancionero*:

«Y después desto [el poeta] deve exercitarse en leer no solamente poetas y estorias en nuestra lengua, mas también en lengua latina. Y no solamente leerlos, como dize Quintiliano, mas discutirlos en los estilos y sentencias y en las licencias, que no leerá cosa el poeta en ninguna facultad de que no se aproveche para la *copia* que le es muy necessaria, principalmente en obra larga.»²²

Con estas dos referencias ya entre Edad Media y Renacimiento se comprueba que dicha *copia* no posee sentido negativo, ni es una mengua para la producción en prosa o poética. Incluso en los diferentes sentidos que adquirió el concepto de *imitatio* en el humanismo no se advierte rechazo alguno. Nos sorprende, en cambio, que se dé en una traducción.

No hemos encontrado, por ahora, en la literatura española un caso semejante. No ocurre así en Italia, cuando Barezzo Barezzi, si bien en el siglo XVII, traslada el *Lazarillo de Tormes* al italiano: Se incorpora como parte integrante del texto la novela ejemplar cervantina de *La Gitanilla*, también traducida²³.

En conclusión, si la obra de Juan de Mandeville ejerció una influencia sobre otros libros, no por ello se ha de obviar cómo en una de sus ediciones²⁴ la huella de otro texto, no menos importante y realmente bello, se hace patente; en este caso concreto, el *Viaje de la Tierra Sancta* español de Bernardo de Breidenbach.

Notas

¹ La bibliografía sobre la figura y obra de Juan de Mandeville es considerable, y como no se ha tenido propósito de reescribirla, el lector interesado puede acudir a una amplia a partir de la que nos sirve de base para este primer apartado, y que aquí reproducimos.

Libros españoles de viajes medievales, ed. Joaquín Rubio Tovar (Madrid: Taurus, 1986), pp. 56-63; *Tesoros de España. Diez Siglos de Libros Españoles* (Madrid: Biblioteca Nacional, 1986), pp. 95b-96b; Margarita Bosch Cantallops: *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1989), I, p. 541; William J. Entwistle: «The Spanish Mandevilles», en *The Modern Language Review*, 17 (1922), pp. 251-257; Juan de Mandeville: *Libro de las maravillas del*

mundo I, ed. J. Ernesto Martínez Ferrando (Madrid: Rafael Gómez Menor, 1958); Juan de Mandevilla: *Libro de las maravillas del mundo*, ed. Pilar Liria Montañés (Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1979); Juan de Mandavila: *Libro de las maravillas del mundo*, ed. Gonzalo Santonja (Madrid: Visor, 1984).

Lo que en este punto se expone no es más que una modesta introducción. En la bibliografía el estudio encontrará una profundización de cada uno de los aspectos que se indican.

² En mayor o menor grado la obra se describe, por ejemplo, en los siguientes textos:

Tesoros de España..., pp. 95b-96b; M. Bosch Cantallops, p. 541; W. J. Entwistle, p. 254; J. Ernesto Martínez Ferrando, ed. J. de Mandeville, p. XXV.

³ Pilar Liria Montañés, ed. J. de Mandevilla, p. 15a. Al parecer existió una versión catalana, si atendemos al inventario de Antoni Coll. [Consúltese Ricardo Carreres Valls: *El llibre a Catalunya, 1338-1590* (Barcelona: Altés, 1936), p. 84.

«[1484. Juliol 27] It Joan de Mandavila, acaba en la primera pàgina lo solda; sta cubert de cuyro vermell.»]

Para las ediciones españolas de las que se tiene noticia que fueron impresas en el siglo XVI véase especialmente:

W. J. Entwistle, p. 254; J. Ernesto Martínez Ferrando, ed. J. de Mandeville, pp. XIII-XIV; Pilar Liria Montañés, ed. J. de Mandevilla, p. 20a y b.

Y así, por ejemplo, Pilar Liria Montañés, ed. J. de Mandevilla, p. 20a y b, siguiendo a Josephine Waters Bennet: *The Rediscovery of Sir John Mandeville* (New York: Modern Language Association, 1954), pp. 383-385 (Cito de acuerdo a los datos que se dan en la bibliografía de la respectiva edición.), recoge las siguientes impresiones: 1515 (Valencia), 1521 (Valencia), 1524 (Valencia), 1531 (Valencia), 1540 (Valencia), 1547 (Alcalá de Henares), 1564.

⁴ «All indications are that while in a Genoese prison, Marco made the acquaintance of one Rustichello di Pisa, a man of letters and Marco's cell-mate. It would seem that, finding time on their hands, Marco was able to dictate his travel experiences to Rustichello, who evidently put them down in a somewhat Italianized form of French. Inasmuch as Rustichello authored a number of romances in French, a principal literary vehicular of the day, it is not surprising that this Pisan should attempt to couch Marco's dictation in that same language. The resulting translation was, however, a hybrid of French and Italian. This Franco-Italian original seems to have been completed in 1298.»

Juan Fernández de Heredia: *Aragonese version of the Libro de Marco Polo*, ed. John J. Nitti (Madison: University of Wisconsin, 1980), p. II.

⁵ J. Fernández de Heredia.

⁶ Marco Polo: *Viatges de Marco Polo*, ed. Annamaria Gallina (Barcelona: Barcino, 1958).

⁷ Carlos Sanz: *El libro de Marco Polo. Notas históricas y bibliográficas* (Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958), p. 20.

⁸ Fue impresa por vez primera el 11 de febrero de 1486 en latín en la ciudad de Maguncia.

Hugh Wm. Davies: *Bernhard von Breydenbach and his journey to the Holy Land, 1483-84. A bibliography* (London: J. & J. Leighton, 1911), p. XXXII.

⁹ Bernardo de Breidenbach: *Viaje de la Tierra Sancta*, trad. Martín Martínez de Ampié (Zaragoza: Paulo Hurus, 1498), f. 172r. (Modifico en el título la ortografía primitiva de acuerdo con la actual.)

¹⁰ Francisco Javier Sánchez Cantón: *La biblioteca del marqués del Cenete iniciada por el cardenal Mendoza (1470-1523)* (Madrid: CSIC, 1942), pp. 67 y 103, números 211 y 573, respectivamente.

¹¹ Véase en los libros que poseyó Pere Posa (2 de marzo de 1506).

R. Carreres Valls, p. 190b; José María Madurell Marimón y Jorge Rubió y Balaguer: *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)* (Barcelona: Gremios de Editores, de Libreros y de Maestros Impresores, 1955), p. 406, números 142 y 157.

¹² Archer M. Huntington: *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus. Reproduced in facsimile from the Unique Manuscript in the Columbine Library of Seville* (New York: Edward Bierstadt, 1905), nº 2077.

Para la presencia de una edición latina (29 de julio de 1490 en Espira) léase Servando Arbolí y Farauo y Simón de la Rosa y López: *Biblioteca Colombina. Catálogo de sus libros impresos* I (Sevilla: E. Rasco, 1888), p. 294.

¹³ Fernando del Valle Lersundi: «Testamento de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*», en *Revista de Filología Española*, 16 (1929), p. 381.

¹⁴ Para una visión de cada aspecto en la Península, Pilar Liria Montañés, ed. J. de Mandevilla, pp. 19-20a.

¹⁵ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba: *Tirant lo Blanch*, ed. Martí de Riquer (Barcelona: Selecta, 1947), pp.*126 -*130.

¹⁶ Aunque no ha sido objeto de nuestro estudio el terreno formal o físico, cabe decir que la obra de Juan de Mandeville fue también susceptible de ser ilustrada en el Medievo, como, por ejemplo, en la edición de Augsburg de 1481. Muchos de los dibujos que allí se incluyen tienen un claro reflejo en nuestro impreso. Sin embargo, con relación a otros, y para nuestro propósito, se puede indicar lo siguiente:

«Algunos de los grabados, los de tema religioso, *parecen aprovechados de ediciones de otros libros*: [...]».

Tesoros de España..., p. 96a (El subrayado es nuestro)

[La comparación de los dibujos de la edición valenciana con la de 1481 se ha realizado a partir de John Mandeville: *The Travels of Sir John Mandeville* (New York: Dover Publications, Inc., 1964)]

¹⁷ La fijación e intelección es nuestra.

Juan de Mandavila: *Libro de las maravillas del mundo y del viaje de la tierra san[cta] de Jerusalem y de todas las provincias y ciudades de las [Índias y de todos los ombres] monstruos que ay por el mundo. [Con muchas otras admirab]les cosas* (Valencia: s.i., 1524), f. LXIIIra.

[Modifico grafías en autor y título de acuerdo a las reglas ortográficas actuales, y resuelvo las abreviaturas sin hacerlas constar. Añado entre corchetes lo que no se lee en el original a partir del título de la edición de 1521 según se escribe en Pedro Salvá y Mallen: *Catálogo de la biblioteca de Salvá* (Valencia: Ferrer de Orga, 1872), II, p. 741]

¹⁸ J. de Mandavila, f. VIIIrb.

¹⁹ Hemos consultado las siguientes versiones medievales: Una en español (J. de Mandevilla, p. 47b), en francés [BNM Ms. 9602 (Ee. 65), f. 8rb], dos en inglés [John Mandeville: *The Bodley Version of Mandeville's Travels*, ed. M. C. Seymour (Oxford: Oxford University Press, 1963), p. 31 y John Mandeville: *Mandeville's Travels*, ed. M. C. Seymour (Oxford: Oxford University Press, 1967), p. 28 (Se trata de la Cotton Version)] y una latina [John Mandeville: *The Bodley Version...*, p. 30 (Se trata del texto latino del British Museum Ms. Royal 13 E.IX)].

Asimismo se ha visto John Mandeville: *Das Reisebuch des Ritters John Mandeville*, ed. Gerhard E. Sollbach (Frankfurt: Insel Verlag, 1989), p. 85 (Se trata de un incunable impreso en alemán por Johann Schönsberger en Augsburg). Si bien carece de nuestro «final» en cuestión, la similitud es considerable en el resto.

²⁰ B. de Breidenbach. Las diferencias son casi nulas.

²¹ Véase nota ¹⁵.

²² *Las poéticas castellanas de la Edad Media*, ed. Francisco López Estrada (Madrid: Taurus, 1984), p. 85. (Lo añadido entre corchetes y el subrayado es nuestro).

Para este tema en relación a la poesía, Ángel García Galiano: *Teoría de la imitación poética en el Renacimiento* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1988).

²³ Esta noticia nos la dio Antonio Prieto Martín.

²⁴ Hasta ahora no he logrado consultar la edición de 1521, ni he recibido las fotocopias del impreso que pidiera. No puedo, por tanto, decir con plena seguridad si esta edición es prácticamente igual que la de 1524. Por el *Catalogue de la bibliothèque de M. Ricardo Heredia, comte de Benahavis*, III (Paris: Paul, L. Huard et Guillemin, 1893), pp. 11-12; W. J. Entwistle, p. 254 o P. Salvá y Mallen, II, pp. 741-744b puede pensarse que así es. El capítulo objeto de nuestra atención, pues, debe de encontrarse también. Pero por no tener constancia personal no me atrevo a asegurar nada por más que mis suposiciones me hagan opinar que asimismo se da en la impresión de 1521.

²⁵ Como última nota quiero manifestar mi agradecimiento y respeto por Nicasio Salvador Miguel. Tampoco olvido a Isabel Cuadrado Tonkin, Mercedes Fernández Valladares, Francisco López Estrada, Cristina López Tena, Antonio Prieto Martín y Juan M. Ribera Llopis por su atención. También deseo notificar que algunos datos que exponemos se consiguieron aprovechando nuestra estancia en Barcelona (septiembre de 1990) gracias a una beca concedida por el Programa de Estudios Catalanes «Joan Maragall».